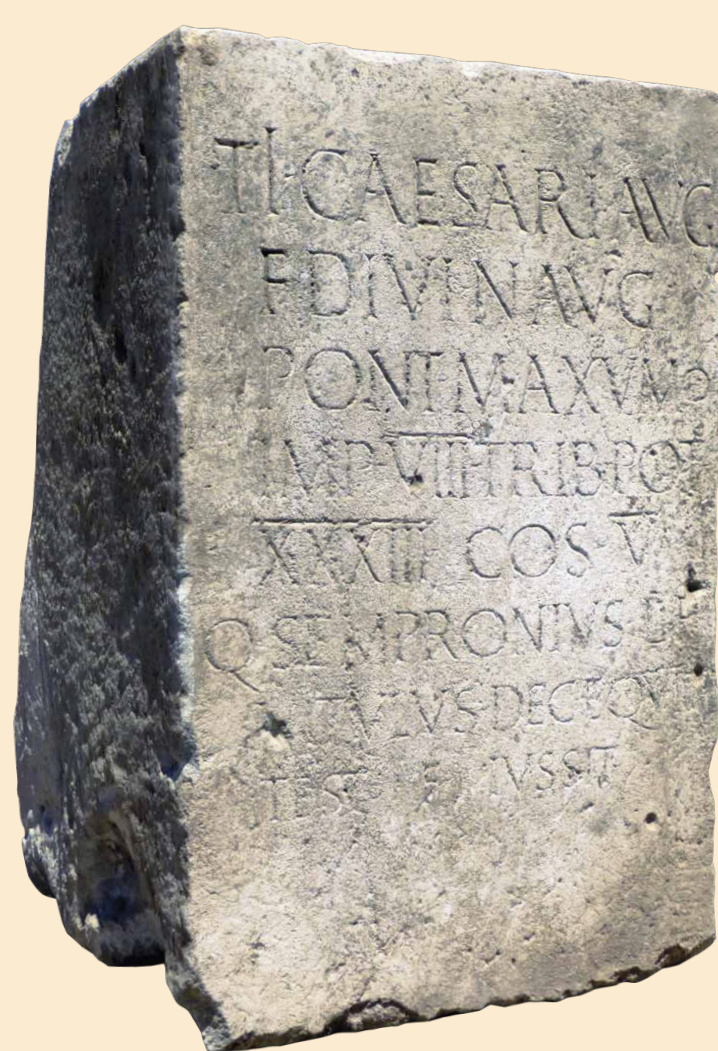




LA CIUDAD ROMANA DE LOS BAÑALES

WWW.LOSBANALES.ES



UN BARRIO DE
COMERCIANTES Y ARTESANOS



LAS TERMAS PÚBLICAS,
UN ESPACIO PARA EL OCIO CIUDADANO



EL FORO,
LA IMAGEN DE ROMA



LOS BAÑALES,
QUINCE SIGLOS DE HISTORIA

Las ciudades romanas eran centros de producción y de comercio además de espacios jurídicamente autónomos y de servicios. Establecimientos de hostelería, tiendas y talleres se abrían a las calles más transitadas. Uno de esos barrios floreció en Los Bañales, al pie del foro y junto a las termas públicas, entre el siglo II y el III d. C., casi en los últimos años de esplendor de la ciudad.

Articulado como espacio mixto que unía la función comercial y la residencial y organizado en terrazas, este barrio ofrece vestigios de un horno vinculado a la producción de pan, de una gran cocina que aún conserva su hogar en piedra junto a una notable despensa, y de una amplia vivienda, en la parte inferior, que tendría también un uso comercial acaso relacionado con la venta de objetos fabricados con una materia prima de uso cotidiano en Roma: el hueso.

El aspecto del barrio que vemos hoy evidencia de qué modo su instalación debió reorganizar el aspecto original –de grandes muros de aterrazamiento– de la primera urbanización de la ciudad como manifestación del proceso crítico que esa parte de la urbe vivió en los últimos años de su historia.

El carácter severo de la arquitectura romana y su poder estético se daban la mano en las termas, un edificio hoy descarnado pero entonces pintado y revestido de mármoles. Los Bañales incorporaron unos baños públicos cuando adquirieron su estatuto municipal siguiendo la planta de moda en aquél momento.

Tras dos vestíbulos y el pago de la entrada los romanos se desvestían en un vestuario que aún conserva los armarios para la ropa. Iniciaban un circuito sensorial que se detenía en la sala para recibir masajes, levemente calefactada, en la sauna –la sala mayor, con bañera de agua caliente– y, finalmente, en la sala fría, con una pequeña piscina y letrinas. En la zona occidental del conjunto un grupo de esclavos de los propietarios de la explotación del recinto mantenían activos unos hornos en los que se quemarían, diariamente, ramas de encina y roble, abundantes entonces en la zona.

Tras su abandono en el siglo III d. C. las termas sirvieron como cochiguera y como cantera a cielo abierto hasta hace apenas un par de siglos. Con todo, se cuentan entre las más completas de las Hispanias.

No había ciudad romana sin foro. La plaza pública era el escaparate del poder de Roma, la imagen de la grandeza ciudadana y el reflejo del poder de la oligarquía local.

En Los Bañales esa simbiosis se percibe de modo muy nítido. En torno a una pequeña plaza se articularon dos alas para albergar, sobre criptopórticos de dos plantas, los principales edificios de la administración local y otras dos alas porticadas repletas de estatuas a príncipes, dioses y notables. El esquema de la plaza siguió de cerca modelos en boga entre los siglos I a. C. y I d. C. aunque adaptándolos a las necesidades de una ciudad de tamaño medio. El conjunto sufrió reformas y remodelaciones durante más de tres siglos, manteniendo un espacio comercial de tiendas (*tabernae*) por debajo de la cota de la plaza, hacia el sur.

Por las inscripciones halladas sabemos que fueron miembros de las importantes familias de la ciudad –los Sempronios, las Pompeyas, las Porcias, los Fabios...– quienes financiaron el conjunto pagando estatuas de culto o espacios conmemorativos de victorias imperiales. No faltaron los mármoles importados ni las estatuas ecuestres de bronce que convirtieron el lugar en una auténtica Roma en miniatura.

El paraje de Los Bañales estuvo ocupado, al menos, entre el siglo III a. C. y el X d. C. Vascones, romanos, visigodos y árabes dejaron su impronta en uno de los mayores atractivos arqueológicos del Norte de Aragón, que es, también, hoy, uno de los más visitados.

Coincidiendo con la fundación de *Caesar Augusta* (Zaragoza) en el año 15 a. C. y con la apertura de una vía que enlazaba aquélla con el Pirineo, Los Bañales viviría sus años de esplendor entre el cambio de Era y el último cuarto del siglo I d. C. en que recibiría el título de municipio ofreciendo en ese tiempo el aspecto de una escenográfica ciudad romana.

Durante todo el siglo III la ciudad –de nombre antiguo aun desconocido– inició una severa decadencia administrativa que favoreció el colapso de sus edificios. Parte del lugar quedó abandonado concentrándose la población –como en época prerromana– en lo alto del cerro de El Pueyo. Allí florecería más tarde una aldea emiral musulmana, finalmente abandonada en el siglo X d. C.

Desde entonces, Los Bañales ha sido un enclave fascinante a través del cuál humanistas, historiadores y arqueólogos han tratado de escribir la historia de las Cinco Villas de Aragón.



EL ACUEDUCTO,
UN CAMINO PARA EL AGUA



UNA PRESA
AL SERVICIO DE UNA GRAN CIUDAD



EL BARRIO SEPTENTRIONAL,
ENTRE EL URBANISMO PÚBLICO
Y LA ESFERA PRIVADA



EL PUEYO,
DONDE LA CIUDAD EMPIEZA Y ACABA

Todo apunta a que hacia el cambio de Era Los Bañales fue una ciudad elegida por la administración romana para convertirse en un icono de Roma en la actual Comarca de las Cinco Villas. Y pocas cosas conferían esa romanidad como un acueducto y más si, como parece, éste fue construido por la legión IV Macedónica.

Tomando el agua de un manantial cercano y trasladándola por túneles y canales excavados en la roca, en un punto intermedio del trayecto la topografía del terreno obligó a construir una infraestructura mixta –en piedra y en madera– que sostuviera el canal manteniendo la pendiente y aportándole el desnivel necesario. La parte en piedra son los llamados Pilarones, de los que quedan en pie una treintena pero que, originariamente, debieron ser algo menos de un centenar. La parte en madera, hoy perdida, estaría compuesta por el propio canal y por un sistema de puntales que lo anclaban a la estructura pétreo y favorecían su sostenimiento.

Antes de llegar a la ciudad, el agua sería decantada en un gran depósito a partir del cual se distribuiría para cubrir las necesidades propias de un animado enclave.

No sabemos la población que acogió la ciudad romana de Los Bañales entre el siglo I a. C. y el III d. C. Acaso algo menos de tres millares de personas. Semejante aglomeración necesitó de fuentes diversas para el abastecimiento de agua. Una de ellas estuvo en el paraje que, en tierras de Biota, se conoce como Cubalmena donde se conserva la pantalla de una presa romana.

Construida en sillares sin apenas escuadrar y fruto de, al menos, dos momentos constructivos –acaso relacionados con la propia evolución demográfica de la ciudad– la presa acumuló el agua de un hoy extinto manantial. Para ello, los romanos cerraron el valle que había frente a la surgencia con un gran muro de piedra e impermeabilizaron el vaso del embalse con una pantalla de arcilla, material endémico en el terreno e impermeabilizante.

La presa debió contar con su torre de filtrado y con su compuerta de regulación, no conservadas. Estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo III d. C. Al dejar de limpiarse, probablemente, comenzó a aterrarse ofreciendo, con el paso de los siglos, el aspecto colmatado de hoy.

Los distintos tipos de vivienda privada que existieron en la antigua Roma daban buena muestra de la complejidad de la sociedad romana y de los diferentes estatutos económicos de sus miembros. Luminosos hogares unifamiliares con patio columnado y zona ajardinada convivían con oscuros apartamentos en bloques de pisos cuyas plantas inferiores eran alquiladas para usos comerciales y artesanales. De unos y otros tipos tenemos testimonios en Los Bañales.

En la zona más septentrional de la ciudad se alzó en la época de mayor esplendor de la misma y coincidiendo con un cruce de varias calles, porticadas y pavimentadas y equipadas, incluso, con pasos de peatones sobre elevados y desagües, una importante vivienda de tipo itálico y, a espaldas de la misma, un gran edificio público, en estudio, del que subsisten en pie dos grandes columnas y algunos espacios productivos en estudio. Objeto de excavaciones en la actualidad, de ella conocemos ya dos peristilos ajardinados a los que daban las estancias principales de la casa.

Los muros conservados, en arenisca local –un material que los romanos obtuvieron de los numerosos afloramientos vecinos– estuvieron pintados en vivos colores y sostendrían, seguramente, un alzado en tapial y adobe, técnica constructiva muy empleada por Roma en provincias.

Antes de que Roma llegase a la Comarca de las Cinco Villas, probablemente el montículo de El Pueyo ya estaba articulado como una importante ciudad. Y se mantendría ocupado durante casi quince siglos, resumen de la evolución histórica del lugar.

Con la llegada de Roma, este espacio se articuló con viviendas siguiendo el modelo tradicional indígena y acogió un gran depósito para el almacenamiento de agua acaso construido hacia el cambio de Era.

El horizonte mejor conocido de la ocupación de El Pueyo corresponde a los momentos en que la parte baja del área urbana ya estaba abandonada o era un campo de ruinas: del siglo IV al IX d. C. . Seguramente fue el poder visigótico o ya el islámico el que dotó al lugar de una notable muralla doble que fortificó al reducto poblacional que se refugió en el lugar. La estructura urbana sufrió algunas variaciones durante el siglo VI, en que alguna de las viviendas padeció un aparatoso incendio, y, especialmente, entre los siglos VIII y IX en que se convirtió en solar de un importante poblado emiral.

Durante el siglo X aun hubo margen para colocar un torreón-faro en línea con otros que defendían esa parte de la frontera cristiana de las Altas Cinco Villas.



VESTIGIOS ROMANOS EN LAS CINCO VILLAS



Uncastillo (a 13 kms.)
Conjunto histórico-artístico desde 1966

Layana

Sádaba

PNQA © Instituto Geográfico Nacional de España • Gobierno de Aragón • Colaboran: Javier Andreu, Los Bañales • Marketing gráfico, diseño e impresión: Urdánizbiga - D.L. NA-1576-2013 - Ejemplar de distribución gratuita

El recorrido comienza en **Sádaba**: podemos visitar el castillo del siglo XIII, estilo cisterciense y la Iglesia de Santa María de estilo gótico levantino consagrada en 1549. El casco histórico de Sádaba presenta distintas casas blasonadas.

En la propia población, tomamos la carretera a Layana/Uncastillo junto al río Riguel y nos dirigimos al depósito de agua y tras un pequeño paseo, llegamos al **monumento funerario de La Sinagoga (1)**, erigido como mausoleo familiar, por un notable propietario romano cerca de su *uilla*, siguiendo las modas romanas de la época (circa siglo IV d.C.). Volvemos sobre nuestros pasos.

Salimos de Sádaba, dirección Uncastillo. A 1,4 kms. un cartel nos indica un desvío al embalse de Valdelafuén y al **acotado funerario de Los Atilios (2)**. Este monumento funerario, de mediados del siglo I d. C., fue concebido para guardar en su interior las urnas cinerarias o sarcófagos de al menos tres miembros de la familia Atilia.

Volvemos a la carretera por la misma pista y seguimos dirección Uncastillo. Llegamos a **Layana**. Junto a la iglesia románica del siglo XIII dedicada a Santo Tomás de Canterbury, en el centro de la población, el **torreón medieval (3)** del siglo XII alberga el **Centro de Interpretación De Agri Cultura/Paisaje Rural romano**, dedicado a la agricultura en la época romana.

Tras visitarlo, tomamos nuevamente la carretera que da acceso a la ciudad romana de Los Bañales y visitamos el **Centro de Recepción de Visitantes**, siguiendo luego hasta el **parking habilitado (P)**, ya en el yacimiento.

Comenzamos cronológicamente la visita. Para ello subimos al **poblado (4)** situado en el cerro de El Pueyo. Es un asentamiento prerromano, seguramente vascón anterior, incluso, al siglo II a. C. Sin embargo, según los últimos hallazgos arqueológicos, su ocupación llega hasta los siglos VIII y IX d. C., momento en que esa parte de la ciudad debió protegerse por una monumental muralla. De la época romana quedan restos de un gran almacén para el grano (*horreum*) y de maquinaria para la fabricación de aceite y de vino además de varias viviendas y tiendas (*tabernae*) en proceso de estudio.

Desde aquí arriba se obtienen buenas vistas panorámicas de la Val de Bañales, de Layana, Sádaba, y a lo lejos, Biota y Ejea (SE) y en días claros la sierra de Santo Domingo (NE) o el Moncayo (SO).

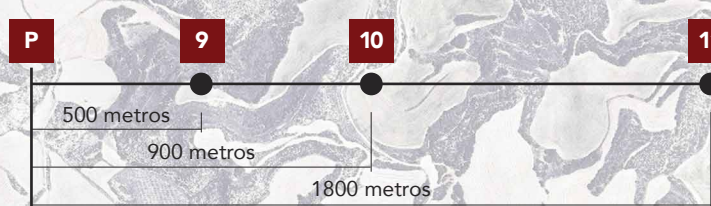
Bajamos del cerro de El Pueyo y vamos a la **casa romana del peristilo (5)**, la *domus*. De la importancia del barrio en que se ubicó nos dan idea las dos columnas que pertenecían a un gran edificio público y las dos calles *-decumanus* y *-cardo-* en cuyo cruce se ubicaba esta notable vivienda. El aspecto de las calles conservadas, con sus *crepidines* para facilitar el cruce de los peatones y las huellas de las rodadas de los carros son ya un icono del yacimiento.

Volvemos hacia la falda de El Pueyo, y visitamos el **foro romano (6)**. Espacio público construido entre el siglo I a. C. y el I d. C. que podemos considerar la plaza mayor de la ciudad. De gran ostentación y muestra de poderío de la ciudad, sería visible desde la vía romana que unía *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Pompeo* (Pamplona) y que pasaba cercana al núcleo urbano. El foro estaría formado por pórticos dobles sustentados sobre columnas de estilo corintio que crearían espacios cerrados, aspecto éste consustancial a la idea que los romanos tenían de las plazas públicas. Uno de esos espacios cubiertos, el más occidental, se abriría en hasta cuatro recintos dos de los cuales aún conservan las inscripciones alusivas a sus constructores y a las divinidades y personajes honrados, con estatuas de gran tamaño, en su interior; y el tercero, la curia, sede del ayuntamiento local en época romana.

Este espacio rectangular, en dos naves, bajo el nivel de circulación del foro debió sostener, por medio de la técnica del criptopórtico, la basílica de la ciudad, abierta a la plaza del foro y en la que se administraba justicia. En niveles posteriores al colapso del edificio superior fueron hallados cuatro pedestales, uno dedicado al nieto del emperador Augusto, Lucio César (5 a. C.), y tres que formaron parte de un conjunto de exaltación a Tiberio promovidos por Q. Sempronio Vítulo (31-32 d. C.)

Bajamos a las **termas (7)** a pie de la calle romana que

DISTANCIAS EN EL RECORRIDO
Dificultad andando: Baja. Lleve agua.
Distancia: Sólo IDA. La vuelta es la misma distancia.
Evite las horas de mayor intensidad solar.



P Parking
———— Se puede realizar en coche, bici o andando
----- Recomendable en bici o andando

Recuerde que está en una zona de excavaciones arqueológicas. Evite caminar por las estructuras, muros o materiales sueltos. Respetará el trabajo de los profesionales y evitará accidentes.

a. Espacio de plaza; b. Pórtico septentrional doble con escaleras de acceso desde la plaza; c. Pórtico occidental doble; d., e. Recintos abiertos al pórtico occidental; f., g. Curia; h. Fachada meridional del foro y acceso desde el Sur; i. Basílica; j. Calle de subida al poblado en el Cerro de El Pueyo.



Temples a la Victoria Imperial

Recinto romano que un matrimonio de notables de la ciudad, *M. Fabius Novus* y *Porcia Faventina*, dedicaron a la memoria de algún triunfo imperial acaecido entre Tiberio y Trajano (s. I d. C.). Aprovecharon para colocar estatuas propias y de dos miembros de su familia: *Porcia Germulla* y *L. Fabius Placidus*. Actualmente se ven las réplicas de las piezas originales.

Exedra de Pompeia Paulla

Pompeia Paulla fue la romana que erigió este espacio –y lo donó a la ciudad– para rendir culto a varias deidades a finales del siglo I d. C., en época de Trajano. Este edículo tuvo forma de pequeño templo o santuario remodelando uno ya existente en el foro. De él quedan hoy cuatro sillares grabados con las dedicatorias. Encima de estos sillares se levantaban las estatuas de los dioses: Júpiter, las Ninfas, Apolo y las *Matres*, todos ellos de culto frecuente en la Península Ibérica en la época romana. Posiblemente *Pompeia Paulla* quiso levantar este recinto tras su muerte (*ex testamento*) por un voto que no pudo resolver en vida tal vez relacionado con un problema de salud.

puede verse junto al **área doméstico-artesanal (8)**. Las termas funcionaban como un “spa” actual. Usadas a diario, eran centro de la vida social romana tanto para hombres como para mujeres. Desde el exterior pueden verse, los distintos espacios que las componían: vestuarios, sauna (*caldarium*), sala de agua fría (*frigidarium*)... Este barrio fue, seguramente, un barrio industrial donde se fabricaban y vendían objetos de uso cotidiano, como agujas para el pelo de las mujeres, o utensilios domésticos y de maquillaje dada su cercanía con las termas.

La ciudad se abastecía de agua por medio de canalizaciones a nivel de suelo y elevadas. Así siguiendo el camino que bordea la ermita de Nuestra Señora de Los Bañales (fábrica del siglo XVII aunque la advocación está atestiguada desde el siglo XI) llegaremos a los vestigios del **acueducto excavado en la roca (specus) (9)** usado para conducir el agua hasta la ciudad y al tramo elevado del mismo, **Los Pilarones (10)**. El agua que conducía el acueducto se tomaba de la **presa de Cubalmena (11)** ya en tierras de **Biota**. Seguimos el camino rural y llegamos a Biota donde podemos admirar el palacio barroco de los condes de Aranda con su torre medieval anexa o la iglesia románica de San Miguel Arcángel entre otros atractivos de la localidad.



Biota

CIUDAD ROMANA DE LOS BAÑALES

¿Quieres conocer el día a día de la investigación de la ciudad romana de **Los Bañales**?

Escanea este QR y síguenos en
facebook



¿Quieres aportar por Bizum para sostener la investigación en **Los Bañales**?

Escanea este QR y sigue las instrucciones

